
EVOLUCIONISMO, INTEGRACIÓN SOCIOCOGNITIVA Y CAMBIO SEMÁNTICO

EVOLUTIONARY MODEL, SOCIO-COGNITIVE INTEGRATION AND SEMANTIC CHANGE

AUGUSTO SOARES DA SILVA
Universidade Católica Portuguesa
assilva@braga.ucp.pt

Resum: El cambio es el fenómeno lingüístico por excelencia a la hora de aplicar los modelos teóricos evolucionistas. La perspectiva evolucionista del lenguaje permite analizar el cambio lingüístico como un fenómeno sujeto a los mismos procesos evolutivos que determinan cualquier sistema evolutivo complejo. El objetivo de este estudio es defender una integración más sistemática de los factores sociales y cognitivos del cambio lingüístico, en particular del cambio semántico. Este artículo se centra en un enfoque evolutivo del cambio lingüístico muy influyente, la Teoría de la Selección del Enunciado del cambio lingüístico desarrollada por Croft (2000). El enfoque evolutivo de Croft se inspira en la teoría evolutiva neo-darwiniana, concretamente en la Teoría Generalizada de la Selección desarrollada por Hull (1988), un filósofo de la ciencia. La idea fundamental es que el cambio lingüístico es un ejemplo de la evolución cultural i, por lo tanto, está sometido a los mismos mecanismos evolutivos generales que guían la evolución biológica. El lenguaje, como sistema de uso, se regula por la convención, de manera que el cambio lingüístico es el resultado de romper con la convención y de propagar esta innovación en la comunidad lingüística hasta que se convierte en una nueva convención. Argumentaremos, en el marco de la lingüística cognitiva (Geeraerts & Cuyckens 2007), a favor de una integración más sistemática de los factores cognitivos y sociales en la explicación del cambio lingüístico. Tomaremos como ejemplo algunos casos de cambio semántico en portugués y en español para demostrar que los mecanismos de la innovación lingüística son cognitivos, mientras que los mecanismos de propagación son esencialmente sociales. Conocer qué factores cognitivos interactúan con los sociales en el proceso de cambio semántico y lingüístico en general es todavía un reto importante en el enfoque evolutivo del cambio lingüístico.

Paraules clau: cambio lingüístico, cambio semántico, evolución, modelos evolucionistas, replicación, selección, darwinismo generalizado, lingüística cognitiva, cognición social.

Abstract: Change is the most suitable linguistic phenomenon for the application of the evolutionist theoretical model. Observing language from an evolutionist perspective allows us to analyse linguistic change as a phenomenon governed by the same evolution processes as any other complex evolution system. The aim of this paper is to defend a more systematic integration of social and cognitive factors in the study of linguistic change process, especially regarding semantic change.

The paper focuses on an influential evolutionary approach to language change, namely the Utterance Selection Theory of Language Change developed by Croft (2000). Croft's evolutionary approach takes its inspiration from neo-Darwinian evolutionary theory, particularly the Generalized Theory of Selection developed by Hull (1988), a philosopher of science. The touchstone idea states that linguistic change is an instance of cultural evolution and is therefore submitted to the same general evolutionary mechanisms driving biological evolution. Language is as a system of use governed by convention, and language change results from breaking with convention and propagating this innovation through the linguistic community until it becomes a new convention. We will argue within the framework of Cognitive Linguistics (Geeraerts & Cuyckens 2007) for a more systematic integration of cognitive and social factors in the explanation of language change, particularly semantic change. Taking some semantic changes from Portuguese and Spanish as illustration, we will show that the mechanisms for language innovation are cognitive whereas the mechanisms for propagation are essentially social. Determining how cognitive factors interact with social factors along semantic change and linguistic change in general remains a major challenge for the evolutionary approach to language change.

Key words: Language Change, Semantic Change, Evolution, Evolutionary Models, Replication, Selection, Generalized Darwinism, Cognitive Linguistics, Social Cognition.

AUGUSTO SOARES DA SILVA

EVOLUCIONISMO, INTEGRACIÓN SOCIOCÓGNITIVA Y CAMBIO SEMÁNTICO*

1. INTRODUCCIÓN

El cambio es el fenómeno lingüístico por excelencia para la aplicación de los modelos teóricos evolucionistas, de gran popularidad en las ciencias humanas y con fuerte incidencia en la lingüística en las últimas décadas. La perspectiva evolucionista del lenguaje permite analizar el cambio lingüístico como fenómeno sujeto a los mismos procesos evolutivos que determinan cualquier sistema evolutivo complejo. El cambio en las lenguas es entendido como una manifestación de la evolución *cultural*, conducida por las mismas fuerzas que determinan la evolución *biológica*.

El objetivo de este estudio es defender una integración más sistemática de los factores sociales y cognitivos al explicar los cambios lingüísticos siguiendo, en particular, la línea de investigación del marco teórico de la Lingüística Cognitiva (Geeraerts & Cuyckens 2007), que reconoce la naturaleza social y cultural de la cognición y la naturaleza, socialmente interactiva, del lenguaje (Bernárdez 2008; Kristiansen & Dirven 2008; Zlatev, Racine, Sinha & Itkonen 2008; Croft 2009; Harder 2010; Geeraerts, Kristiansen & Peirsman 2010).

(*) Este estudio se incluye en el proyecto de investigación PEst-OE/FIL/UI0683/2011, financiado por la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal. Agradezco a Inmaculada Báez Montero la traducción al español.

Nuestro estudio se desarrolla en dos partes. En la primera, dividida en tres apartados, presentaremos la importancia de la perspectiva evolucionista del cambio lingüístico y las líneas generales del modelo evolucionista más elaborado e influyente en el cambio lingüístico, concretamente la Teoría de la Selección del Enunciado propuesta por Croft (2000), inspirada en la teoría evolucionista neo-darwiniana, en particular en la Teoría Generalizada de la Selección del biólogo y filósofo de la ciencia Hull (1988). En la segunda parte, que incluye los dos últimos apartados, aplicaremos el modelo evolucionista al cambio semántico y mostraremos cómo una adecuada explicación del cambio semántico implica una integración de factores conceptuales y sociales. A modo de descripción ilustrativa, presentaremos algunos de nuestros estudios de caso sobre el cambio semántico (Soares da Silva 1999, 2006, 2007, 2008a).

2. CUESTIONES SOBRE CAMBIO LINGÜÍSTICO Y EVOLUCIÓN

El estudio del cambio lingüístico conlleva tres cuestiones fundamentales. En primer lugar ¿qué es el cambio lingüístico o cuál es la naturaleza del proceso del cambio lingüístico? En segundo lugar, ¿por qué cambian las lenguas o cuáles son las motivaciones o causas del cambio lingüístico? Y finalmente, ¿cómo cambian o cuáles son los mecanismos del cambio lingüístico?

La respuesta a estas cuestiones está ligada a la propia concepción del lenguaje. Si se considera la lengua como un sistema abstracto idealizado —tal y como lo considera en esencia la perspectiva estructuralista del lenguaje (recuérdese el concepto de «*langue*» teorizado por Saussure) y sobre todo la perspectiva generativista del lenguaje (recuérdese el concepto de «*competence*», difundido por Chomsky)— el fenómeno lingüístico del cambio es un fenómeno extraño o incluso contradictorio. Pero si la lengua es entendida como un sistema de uso determinado por convenciones o como *sistema dinámico complejo* —tal y como lo consideran las perspectivas funcionalista y cognitivista del lenguaje al presentarse como modelos *basados en el uso* del lenguaje (Barlow & Kemmer 2000; Langacker 2000; Bybee 2010; Geeraerts 2011; Soares da Silva 2012a)— es natural que las lenguas cambien. La idea crucial es que no son las lenguas las que cambian, sino que son las personas las que cambian las lenguas a través del uso (Croft 2000). En otras palabras, el cambio no proviene de la lengua, como una alteración inherente a un sistema abstracto, sino del uso de la lengua y,

como consecuencia, de factores externos a la estructura lingüística. No podemos encontrar las verdaderas motivaciones del cambio lingüístico en las propias lenguas, sino en los objetivos pragmáticos de sus hablantes, debido, fundamentalmente, a las necesidades de eficacia expresiva y comunicativa.

Para responder a las cuestiones iniciales también es necesario comprender la estructura general del cambio lingüístico. Cualquier proceso de cambio lingüístico conlleva un sistema de convenciones lingüísticas, los procesos de innovación y propagación y un nuevo sistema de convenciones lingüísticas. Concretamente, para que haya cambio en la lengua es necesario que alguien rompa con la convención lingüística establecida y que la consiguiente innovación sea propagada en la comunidad de tal forma que se pueda establecer como una nueva convención lingüística. Teniendo en cuenta los procesos de innovación y propagación, se puede comprobar que el cambio lingüístico es un fenómeno tanto sincrónico como diacrónico: la innovación se produce en un período determinado de tiempo mientras que la propagación implica un período de tiempo (mayor o menor) para que la innovación sea convencionalizada completamente.

La última cuestión tiene que ver con lo que se entiende por *evolución* y, concretamente, con evolución lingüística. Para responder a esta cuestión es necesario distinguir evolución lingüística en el sentido de *evolución biológica* y cambio lingüístico en el sentido de *evolución cultural* (Rosenbach 2008). Generalmente, se entiende que el cambio lingüístico forma parte del proceso de evolución cultural de una lengua y no concretamente del proceso de evolución biológica. En este sentido, el cambio lingüístico está determinado, no por las fuerzas evolutivas bien conocidas de la evolución biológica, sino por factores sociales, comunicativos y psicológicos. Sin embargo, hay procesos evolutivos generales subyacentes a cualquier sistema complejo constituido históricamente que implican tanto la evolución cultural como la biológica. Desde esta perspectiva, conocida como *darwinismo generalizado* o *darwinismo universal* y a la que nos referiremos en el apartado siguiente, el cambio lingüístico debe ser entendido no solo como una manifestación de la evolución cultural, sino como un proceso sujeto a los mecanismos evolutivos generales que determinan la evolución biológica.

3. MODELOS EVOLUTIVOS Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

La relación entre el cambio lingüístico y la evolución biológica ha sido discutida desde los inicios de la lingüística y desde el propio evolucionismo en el siglo XIX. En las últimas décadas, los modelos evolutivos se han vuelto cada vez más populares en las ciencias sociales y humanas. Desde la perspectiva de la evolución biológica, Croft (2009: 9-10) distingue tres formas de abordar la evolución lingüística: (i) evolución biológica de la capacidad humana para el lenguaje, (ii) origen genético de las lenguas y (iii) modelo evolucionista del cambio lingüístico.

Desde la perspectiva de *la evolución biológica de la capacidad humana para el lenguaje*, se considera que los cambios genéticos en los primates propiciaron la creación, si no de la capacidad cognitiva y social del lenguaje, al menos de cierto sistema de comunicación. Determinados procesos seleccionados por los primates con esta capacidad permitieron la aparición de los humanos como especie dotada de lenguaje verbal. Esta aproximación ha sido estudiada por la sociobiología y la psicología evolutiva.

Desde la segunda perspectiva, la del *origen genético de las lenguas*, se mantiene que el análisis genético de las poblaciones humanas no está necesariamente relacionado con la clasificación de las lenguas, ya que las lenguas no son transmitidas a través del ADN de los individuos. Sin embargo, sí hay una correlación significativa entre la diversificación genética y arqueológica y la diversificación lingüística de la que los pueblos bantúes y los movimientos migratorios austronésicos son un ejemplo ilustrativo.

En la tercera perspectiva, se aplican al cambio lingüístico constructos, mecanismos y procesos postulados para la biología en la teoría evolucionista. La evolución es considerada como un proceso que se activa en las poblaciones de organismos biológicos y en el que el cambio lingüístico es uno de los ejemplos de ese mismo proceso.

Esta última aproximación constituye el modelo evolucionista del cambio lingüístico. En esta concepción general, las relaciones entre lenguaje y biología no siempre son entendidas de la misma forma, por lo que debemos distinguir diferentes modelos evolutivos de cambio lingüístico. Croft (2000: 10-12) distingue tres modelos evolutivos de cambio lingüístico, denominados modelos literal, metafórico y generalizado.

El *modelo literal* biólogo, de acuerdo con ciertos principios de la biología, considera que el lenguaje es una capacidad genética. Esta perspectiva también está asociada a la lingüística generativa: Chomsky defiende una concepción genética del lenguaje configurada en las hipótesis del innatismo lingüístico y de la modularidad

de la mente y del lenguaje. El gran objetivo de esta perspectiva literal es mostrar que las propiedades universales de las lenguas tienen una base biológica.

El *modelo metafórico* postula analogías entre determinados procesos biológicos estudiados por la teoría evolucionista y los procesos de cambio lingüístico. Los defensores de este modelo rechazan la concepción biológica del cambio lingüístico y abogan por un modelo genuinamente cultural. Un ejemplo paradigmático del modelo metafórico es la influyente teoría de la *mano invisible* desarrollada por Keller (1994) para explicar el cambio lingüístico.

El *modelo generalizado* interpreta *la evolución* en un sentido general, independiente de los mecanismos específicos que determinan los procesos evolutivos, y considera los sistemas biológicos y las lenguas como manifestación de un fenómeno más general. La idea crucial es que las propiedades esenciales de la evolución deben ser abstraídas de los mecanismos y procesos biológicos y en consecuencia pueden ser manifestaciones de cambio lingüístico y de otros tipos de transmisión cultural.

Varios biólogos y filósofos de la biología han propuesto modelos evolutivos generalizados. El que ha despertado más interés en las ciencias sociales es el de Richard Dawkins (1976) en su conocido libro *The Selfish Gene* (Dawkins 1976). Más allá de elaborar hipótesis específicas sobre la naturaleza de la evolución biológica, Dawkins propone una noción de *meme* para representar una unidad sociocultural que puede evolucionar por medio de la réplica diferencial, y que sugiere la aplicación de su modelo biológico a la evolución cultural.

Otro modelo estrechamente relacionado con el de Dawkins es el que presenta el biólogo y filósofo de la ciencia David Hull, en su libro *Science as a Process* (Hull 1988). El modelo de Hull es conocido como Teoría Generalizada de la Selección. William Croft en su libro *Explaining Language Change* (Croft 2000) aplica sistemáticamente al cambio lingüístico el modelo generalizado de Hull. Croft desarrolla la Teoría de la Selección del Enunciado, que representa el modelo evolucionista más elaborado y estimulante del cambio lingüístico. Es un modelo *basado-en-el-uso* y encuadrado en el marco de la Lingüística Cognitiva, que se inspira en el evolucionismo neo-darwiniano. La idea fundamental es considerar el cambio lingüístico como una manifestación de la *evolución cultural*, sujeta a los mismos mecanismos evolutivos generales que conducen a la *evolución biológica*.

Los principales conceptos de la Teoría Generalizada de la Selección de Hull (1988) son replicador, interactor, selección y linaje. La Tabla 1 sistematiza estos conceptos de

la teoría de Hull y la aplicación de este modelo al cambio lingüístico con su Teoría de la Selección del Enunciado que hace Croft (2000) (véase con más detalle Evans & Green 2006: 123-133 y Soares da Silva 2010, 2012b).

Un *replicador* es una entidad cuya estructura puede ser transmitida por repeticiones sucesivas. En la biología, el replicador esencial es el gen, en la medida en que contiene material que es transmitido a los descendientes a través de la procreación. El proceso de *réplica* puede introducir diferencias con respecto al replicador original. Es el caso de los genes en secuencias de ADN: durante el proceso de réplica, las nuevas secuencias de ADN pueden ser replicadas, debido a los errores, conocidos como mutaciones. Este proceso constituye una *réplica alterada*. Por el contrario la *réplica normal* copia al replicador original con exactitud.

Un *interactor* es una entidad que interacciona con su ambiente de tal forma que se produce la réplica. El interactor fundamental en biología es el organismo individual. La *selección* es el proceso por el cual la extinción o la proliferación de interacciones de interactores conducen a la perpetuación diferencial de los replicadores. Por ejemplo, si un determinado individuo o conjunto de individuos muere, se pierde el conjunto de genes correspondientes y en consecuencia el conjunto de replicadores. Finalmente, el término *linaje* alude a la persistencia de una entidad a lo largo del tiempo, bien por réplica normal bien por réplica alterada. Un ejemplo de la biología es la especie.

La contrapartida lingüística del replicador, que Croft (2000) denomina como *linguema*, es el elemento lingüístico usado en un enunciado, tanto si es palabra, como si es morfema o construcción gramatical. Los interactores son los hablantes. La réplica normal se produce cuando los *linguemas* son usados de acuerdo con las convenciones de la lengua. Por el contrario, se produce la *réplica alterada* y, por lo tanto, innovación cuando hay ruptura en la asociación convencional entre forma y significado. Puesto que la innovación lingüística puede ser equiparada a la réplica alterada, a la propagación lingüística le corresponde la *selección*. La selección y el uso de un determinado enunciado propagan la réplica alterada o innovación, permitiendo de esta forma que se difunda por la comunidad lingüística. Con el tiempo, esta innovación se consolida como nueva convención lingüística. Finalmente, el linaje se manifiesta en la *etimología* o estudio del origen de las palabras y otras categorías lingüísticas.

Teoría Generalizada de la Selección		Teoría de la Selección del Enunciado	
replicador	linguema		
interactor	réplica normal	hablante	de acuerdo con las convenciones
	réplica alterada		en desacuerdo con las convenciones (innovación)
selección	propagación		
linaje	etimología		

Tabla 1. Conceptos de la Teoría Generalizada de la Selección y sus equivalentes lingüísticos (Croft 2000)

Por lo tanto, el cambio lingüístico, al igual que la evolución, es un proceso de dos etapas: la etapa de la *réplica alterada* o innovación en la que rompe con la convención lingüística y la etapa de la *selección* o propagación de alguna(s) de las nuevas variantes lingüísticas creadas. La estructura general del cambio lingüístico desarrolla, de este modo, un sistema de convenciones lingüísticas, los dos procesos de innovación y propagación, entendidos desde el punto de vista de la evolución como réplica alterada y selección, y un nuevo sistema de convenciones lingüísticas.

El modelo evolucionista permite también entender que tanto el cambio lingüístico como la estabilidad lingüística están orientados por *mecanismos causales* que se fundamentan en la interacción verbal, por lo que son también *mecanismos sociales*. Croft (2000) adopta el modelo pragmático de Keller (1994), que describe la interacción y el cambio lingüístico en términos de máximas conversacionales. Croft (2000) identifica los mecanismos causales y sus correspondientes máximas conversacionales, sintetizados en la Tabla 2, que dan origen a la réplica normal o estabilidad lingüística (máxima 1), a la réplica alterada o innovación (máximas 2-6 y mecanismos no-intencionales) y a la selección o propagación (tres mecanismos sociales, siguiendo las máximas 7 y 8).

RÉPLICA NORMAL (estabilidad)	RÉPLICA ALTERADA (innovación)	SELECCIÓN (propagación)
<p>Sigue las convenciones de la lengua <i>Máxima 1:</i> habla de manera que seas entendido</p>	<p>Sé expresivo <i>Máxima 2:</i> habla de manera que seas notado <i>Máxima 3:</i> habla de manera que seas reconocido como miembro del grupo <i>Máxima 4:</i> habla de manera divertida <i>Máxima 5:</i> habla de manera cortés y seductora Sé económico <i>Máxima 6:</i> habla de manera que no gastes energía superflua Mecanismos no-intencionales (1) cambio fonético: factores articulatorios o de audición (2) reanálisis de la asociación forma-significado</p>	<p>Acomodación <i>Máxima 7:</i> habla como hablan los demás Acto de identidad <i>Máxima 8:</i> habla de manera que seas reconocido como miembro del grupo Prestigio Adopción de cambios como resultado de aspiración a pertenecer a un grupo social</p>

Tabla 2. Mecanismos causales de la estabilidad y del cambio lingüístico (Croft 2000)

Croft (2000: 8) señala una diferencia esencial entre los mecanismos de réplica alterada / innovación y los mecanismos de selección/propagación: los mecanismos de innovación son *funcionales*, encierran la unión de forma y significado, mientras que los mecanismos de propagación son *sociales*, la selección es esencialmente un proceso social. Los hablantes seleccionan las variantes y las replican en enunciados particulares basados en los valores sociales de esas variantes.

4. LA NECESARIA SÍNTEISIS SOCIOCOGNITIVA Y EL CAMBIO SEMÁNTICO

El modelo evolucionista del cambio lingüístico, especialmente en la interpretación de Croft (2000), alberga cuatro importantes ideas sobre el cambio en las lenguas (Croft 2006). Primero, el lugar propicio para el cambio lingüístico es el uso de la lengua. En segundo lugar, el cambio lingüístico implica la etapa de *réplica alterada* o innovación rompiendo con la convención lingüística y la etapa de *selección* o propagación de la innovación al establecer una nueva convención lingüística. En tercer

lugar, existen determinados mecanismos causantes tanto de la estabilidad lingüística como de la innovación y propagación lingüística que actúan necesariamente en los actos comunicativos y están asociados a las máximas conversacionales. Finalmente, y haciendo más explícita una idea subyacente en ideas anteriores, el uso de la lengua y la convención lingüística están en el centro de la teoría del cambio lingüístico.

Sin embargo, hay una tensión entre la aproximación más pragmática del cambio lingüístico (como la de Keller 1994) y la aproximación más cognitiva del cambio lingüístico, concretamente la que tiene dificultad en reconocer la importancia de los aspectos interaccionales y sociales en la cognición y en el lenguaje. Esta tensión está presente en el modelo evolutivo del cambio lingüístico. Además, aparentemente, el modelo evolutivo está más cerca de la perspectiva pragmática que de la cognitiva. La solución para superar esta tensión y hacer más explicativo el modelo evolutivo es la integración de los factores conceptuales y factores sociales del cambio lingüístico.

Los aspectos pragmáticos del cambio lingüístico son cruciales fundamentalmente porque el cambio solo puede suceder en la interacción verbal. Sin embargo, cuando los hablantes cambian el uso lingüístico, lo hacen de forma intuitiva o inconsciente a través de operaciones de conceptualización y de mecanismos cognitivos. Por lo tanto, el cambio lingüístico no puede ser explicado solo en términos pragmáticos, porque la lengua no es solo un medio de comunicación, sino que es también un medio de conceptualización y, por lo tanto, consta de factores cognitivos que son los que motivan y determinan el cambio en las lenguas. Explicaremos a continuación tres argumentos sobre la necesidad de una explicación cognitiva del cambio lingüístico en el marco de la Lingüística Cognitiva (véase explicación más detallada en Soares da Silva 2008a).

En primer lugar, la alteración del uso convencional no solo es una cuestión pragmática, es también un problema cognitivo. El cambio lingüístico implica que el hablante decida, aunque intuitiva e inconscientemente, cómo conceptualizar determinada situación, qué estructuras lingüísticas deben ser alteradas y qué mecanismos cognitivos deben ser aplicados.

En segundo lugar, los mecanismos de innovación son necesariamente cognitivos. Tomando el cambio semántico como ejemplo, la metáfora y la metonimia son algunos de los principales mecanismos lexicogenéticos del cambio semántico y esos mecanismos son fundamentalmente cognitivos (Soares da Silva 2006; Soares da Silva 2013).

Finalmente, y desviándonos de la aproximación cognitiva de naturaleza más psicológica y universalista, la cognición no debe ser entendida como un fenómeno

meramente individual e interno. No podemos separar lo individual de lo colectivo ni el pensamiento de la acción. Debemos incluir la situacionalidad cultural en la cognición y entender la cognición como *cognición social*. Ha habido, en los últimos veinte años, un aumento significativo del ámbito de la cognición: desde una perspectiva puramente interna y autónoma, compendiada en la idea (metafórica) de la cognición como cerebro, con la primera generación de ciencias cognitivas, hasta la perspectiva de *corporeización* de la cognición o su integración en el conjunto del cuerpo físico del individuo (Varela, Thompson & Rosch 1991; Edelman 1992; Damásio 1995, 2000; Lakoff & Johnson 1999; Gibbs 2005) y más recientemente hasta la inclusión de la situacionalidad sociocultural y de la interindividualidad en la cognición y así la noción de *cognición situada*, *cognición distribuida*, *cognición sinérgica* o simplemente *cognición social* (Bernárdez 2008; Frank *et alii* 2008; Robbins & Aydede 2008; Zlatev *et alii* 2008; Pishwa 2009; Harder 2010).

Para ilustrar la necesidad de un acercamiento sociocognitivo del cambio lingüístico que integre los factores sociales y los factores cognitivos del cambio vamos a partir de un tipo de interés complejo de cambios en las lenguas, el cambio semántico.

¿Por qué surgen nuevos significados? Recordemos que las verdaderas motivaciones del cambio no las podemos encontrar en las propias lenguas sino en los objetivos pragmáticos de expresividad y eficiencia comunicativas de los usuarios. Los hablantes alteran sus hábitos lingüísticos en función de los principios de eficiencia comunicativa y expresividad orientados bien en beneficio del locutor, reduciendo su esfuerzo lingüístico y aumentando su eficacia comunicativa, bien en beneficio del interlocutor evitando factores ocasionales de disturbio para asegurarse la correcta comprensión (véase una explicación más detallada en Geeraerts 1997: 102-108 y Soares da Silva 2006: cap. 4).

Por un lado, la eficiencia orientada hacia el locutor o la optimización de la producción motiva la *prototipicidad* y la *polisemia*. Una categoría basada en prototipos y sentidos diferentes satisface tres tendencias funcionales del sistema cognitivo humano: la *densidad informativa* o máxima información con el mínimo esfuerzo, la *flexibilidad*, que permite al hablante adaptar la categoría a la nuevas circunstancias e integrarlas en ella, y la *estabilidad estructural*, que permite interpretar nuevos hechos a través del conocimiento ya existente (el centro prototípico de la categoría) y, de este modo, evitar que la flexibilidad convierta a la categoría en ineficaz desde el punto de vista de la comunicación. La prototipicidad es de hecho uno de los principales motivos del cambio semántico y determina las características del propio cambio semántico.

Geerarets (1997) identifica cuatro características del cambio semántico resultado de los efectos de la prototipicidad: modulación de prototipos, reestructuraciones de complejos radiales de sentidos a lo largo del tiempo, poligénesis semántica y cambio a partir de aspectos contextuales de los significados ya existentes. Las categorías estructuradas en la base de los prototipos aprovechan sus propias potencialidades polisémicas: cualquier aspecto que pueda ser incluido en la categoría por algún parecido con el prototipo aumenta la polisemia de la categoría léxica o gramatical.

Por otro lado, la eficiencia orientada hacia el interlocutor o la optimización de la percepción produce *isomorfismo* entre la forma y el significado, es decir, la tendencia a la relación uno a uno entre formas léxicas y significados léxicos, produce también la *iconicidad* de la forma y así facilita al interlocutor la interpretación del mensaje. El principio isomórfico de «1 forma, 1 significado» se manifiesta al evitar la polisemia, la homonimia y la sinonimia.

Naturalmente, estos dos principios de eficiencia prototípica orientada al locutor y de eficiencia isomórfica orientada al interlocutor, pueden entrar en conflicto. ¿Es la polisemización prototípica una tendencia más fuerte que el isomorfismo? Las lenguas naturales muestran una fuerte tendencia hacia la naturaleza polisémica de las categorías léxicas y gramaticales (véase Soares da Silva 2006). Esto quiere decir que la polisemia y otras formas de asimetría entre forma y significado contradicen muchas veces el principio del isomorfismo, concretamente, el principio de la prototipicidad precede al principio del isomorfismo y este solo se aplica a categorías conceptuales tomadas como un todo organizado con base en prototipos, y no como matices semánticos.

¿Cómo surgen nuevos significados? Recordemos la importante distinción entre los mecanismos de *réplica alterada* o innovación y los mecanismos de *selección* o propagación. Aplicado al cambio semántico, en particular al cambio léxico, tenemos mecanismos *lexicogenéticos* y *sociolexicológicos*. Además, importa también diferenciar entre cambio *semasiológico* o desarrollo de nuevos sentidos de una palabra determinada y cambio *onomasiológico* o nominación de un concepto por una palabra nueva o diferente.

La *lexicogénesis* desarrolla todos los mecanismos posibles de introducción de nuevos significados (mecanismos semasiológicos), o de nuevas palabras o ítems léxicos (mecanismos onomasiológicos) en el inventario léxico de una lengua. La metáfora y la metonimia son dos mecanismos lexicogenéticos básicos de cambio semasiológico, junto con la generalización y la especialización. Otro mecanismo semasiológico es

la (*inter*)*subjetivización* (Soares da Silva 2011), en el sentido de que los significados se transforman gradualmente pero se sitúan en el dominio de la actitud o estado de creencia de los hablantes ante lo descrito en la proposición (Traugott 1989; Traugott & Dasher 2002) o en el sentido de atenuación de la concepción objetiva y el aumento de la actividad de los conceptualizadores (Langacker 1999). Los mecanismos de cambio onomasiológico incluyen la formación de palabras (por derivación y composición), la creación de palabras o neología, el préstamo de otras lenguas, la integración de vocablos, la elipsis, la etimología popular y la propia extensión semasiológica de palabras ya existentes.

La *sociolexicología* (Grondelaers, Speelman & Geeraerts 2007) estudia el modo en que las innovaciones semasiológicas y onomasiológicas se propagan por la comunidad lingüística. Concretamente, la convencionalización de las innovaciones individuales semasiológicas y onomasiológicas se hace a través de mecanismos sociolexicológicos. Como vimos en la sección anterior, los mecanismos de propagación incluyen la acomodación («habla como hablan los otros»), el acto de identidad («habla de tal modo que seas reconocido como miembro del grupo») y el prestigio, adoptando cambios como forma de aspiración a un grupo social. Estos son también los mecanismos sociolexicológicos de propagación de las innovaciones semánticas semasiológicas y onomasiológicas.

5. ESTUDIOS DE CASO

Para ilustrar mejor los argumentos a favor del modelo evolutivo integrado (es decir, socio-cognitivo) del cambio lingüístico veremos los resultados de algunos procesos de cambio semántico en portugués y español. Por cuestiones de espacio, las descripciones serán sucintas.

El desarrollo histórico del verbo *deixar* ‘dejar’, que deriva del verbo latino *laxare* ‘aflojar, relajar’, es un buen ejemplo de la integración de los factores sociales y cognitivos en los procesos de cambio semántico (véase Soares da Silva 1999, 2003, 2006: cap. 7, 2007).

Habrà sido probablemente a partir del sentido de ‘soltar, libertar’, aplicación metonímica de *laxare* que se volvió prototípica alrededor del siglo II d. C., como se desarrollaron, en el latín postclásico y tardío, los dos grupos de sentidos actuales

‘abandonar’ y ‘no intervenir’. Del latín tardío al portugués, el desarrollo semántico de *deixar* desencadena un proceso de desprototipización de ‘soltar, libertar’ y dos reestructuraciones semasiológicas prototípicas se desarrollan alrededor de los dos nuevos prototipos de naturaleza psicosocial: por un lado, la prototipización de ‘permitir autorizar’ y después, como resultado del refuerzo de la pasividad del sujeto, la prototipización de ‘no intervenir’ y, por el otro lado, la prototipización de ‘abandonar’. La desprototipización de ‘soltar, libertar’ dio origen a una tensión homonímica entre los dos nuevos grupos de sentidos, pero la homonimización de *deixar* aún no se ha consumado. El factor principal que garantiza cierta cohesión semántica interna es la transformación de *esquemas de imagen* que subyacen a los dos grupos de sentidos: las dos categorías ‘abandonar’ y ‘no intervenir’ están ligadas entre sí por una inversión del participante dinámico —el sujeto en *deixar* ‘abandonar’ (es el sujeto quien realiza el movimiento concreto o abstracto) y el objeto en ‘no intervenir’ (es el objeto quien realiza el movimiento concreto o abstracto).

El desarrollo semántico de *deixar* incluye además procesos de metaforización y metonimización. Los diferentes sentidos psicosociales de *deixar* son resultado de las elaboraciones metafóricas del movimiento (de la separación o de la no aproximación) y de esquemas de imagen de dinámica de las fuerzas de no-presencia o eliminación de barreras. La metonimización está bien presente en el desarrollo de los sentidos de *deixar* con tres argumentos (dejar algo/alguien en un local, en un estado o a alguien). Estos sentidos surgen por un proceso de *reanálisis* de aplicaciones contextuales del prototipo con dos argumentos, concretamente de ‘x deja y ir (a algún lugar)’ para ‘x deja y en un lugar’. Este reanálisis envuelve una inferenciación metonímica: cuando alguien se separa o no se aproxima a un lugar también se separa o se mantiene separado de las entidades que puedan estar en ese lugar.

Los sufijos diminutivo y aumentativo expresan diversos sentidos evaluativos e interactivos, construidos a partir de los significados básicos de ‘tamaño pequeño’ y ‘tamaño grande’ (Soares da Silva 2006: cap. 8, 2008b). Los sentidos evaluativos e interactivos son resultado de las tendencias de subjetivización tanto en el sentido de Traugott (1989; Traugott & Dasher 2002) como en el de Langacker (1999). Estos sentidos expresan actitudes y creencias del hablante de cara al tamaño pequeño o grande de los objetos. Desarrollan también procesos de metaforización y metonimización.

Por ejemplo, los sentidos contradictorios apreciativo y despreciativo tanto del diminutivo (como en *mãezinha* e *gentinha*) como del aumentativo (como en *paisão* e

povão) resultan de metáforas típicas de la cultura occidental como PEQUEÑO ES AMABLE/CARIÑOSO/BONITO y PEQUEÑO ES DE POCA IMPORTANCIA y GRANDE ES IMPORTANTE NOTABLE y GRANDE ES TEMIBLE/DESAGRADABLE. Los sentidos aproximativos (*quilito*) y relativizador (*cortezito*) del diminutivo resultan de la metáfora INCOMPLETO/MARGINAL ES PEQUEÑO. Y el aparentemente paradójico sentido intensificador del diminutivo (*pertinho* ‘cerquita’, *branquinho* ‘muy blanco’) se explica en términos de una extensión metonímica: focalizar un grado más elevado significa *reducir* una región a un punto y disminuir la distancia deíctica a ese punto; significa también *reducir* las propiedades de un objeto a una esencia.

Siguiendo la aproximación conceptual de Langacker (1999) sobre la *subjetivización*, los sentidos relativizador, aproximativo e intensificador del diminutivo representan un primer nivel de *atenuación*, que envuelve tanto la relación de pequeñez pre/concebida objetivamente como el papel desempeñado por la entidad designada por el nombre respectivo. Estos usos son evaluativos y, en consecuencia, el procesamiento mental del conceptualizador es subjetivo.

Los sentidos apreciativos y despreciativos del diminutivo y aumentativo representan una *subjetivización* completa una vez que todos los parámetros de atenuación se presentan en un grado elevado. En primer lugar, el trazo semántico del tamaño está completamente debilitado. En segundo lugar, la entidad designada por el nombre pierde su estatuto de identidad comparable y mensurable. En tercer lugar, el conceptualizador se vuelve más activamente incluido y afectado en la construcción de la relación y se produce un cambio en la fuente de actividad: este cambio va de una entidad focalizada dentro de la escena designada por el nombre, a una entidad fuera de escena, que es el conceptualizador. Finalmente, tenemos un cambio radical de dominio: la escala de la extensión del tamaño de las entidades observadas por el conceptualizador es substituida por la escala de extensión emocional del propio conceptualizador.

Los sentidos interaccionales del diminutivo (delicadeza, simpatía, interacción con niños, eufemismo) y del aumentativo (simpatía, ironía, insulto) representan el grado más elevado de la atenuación e (inter)subjetivización. Los elementos del objeto conceptualizado empiezan a relacionarse con el interlocutor o simplemente dejan de existir. La fuente de actividad pasa ahora al dominio del acto de habla, más específicamente a la actividad discursiva del hablante de aproximación y manipulación del interlocutor con vistas a obtener la adhesión de este. Tenemos ya el proceso de *intersubjetivización* (Traugott 2010).

Otro ejemplo ilustrativo lo podemos encontrar en el amplio y riguroso estudio de Fernández Jáen (2012) sobre la evolución diacrónica de los verbos de percepción sensorial en español. Por ejemplo, la evolución diacrónica de *tocar* en español —y lo mismo se puede aplicar a *tocar* en portugués— está motivada por las propiedades del tacto y muestra que la percepción sensorial está íntimamente ligada a la acción y a la interacción y, por eso mismo, nuestras experiencias y, en consecuencia nuestros significados, no son unidimensionales sino multidimensionales. El tacto es la modalidad sensorial en la que hay una diferenciación clara entre la percepción activa y la pasiva. La dimensión pasiva incluye la experiencia del dolor, de la temperatura y la presión. Las manos tienen un papel decisivo en el tacto, por lo que el tacto es siempre una experiencia con una finalidad. El tacto, al contrario que la visión o la audición, es una experiencia de primera persona. Además, es una experiencia secuencial y que por lo tanto incluye el esquema de imagen de la escala; y es una experiencia normativa, es decir, buena o mala, agradable o desagradable, y por lo tanto tiene el sentido deóntico de obligación (tocar a alguien hacer algo).

Las historias semánticas de *dejar*, *tocar* y de los sufijos diminutivo y aumentativo muestran claramente que la experiencia del espacio, del movimiento y del contacto sensorial con los objetos es importante en los procesos cognitivos y comunicativos y en la conceptualización de experiencias más abstractas como las relaciones interpersonales de orden psico-social o de orden normativo. Aquellas experiencias espaciales y sensoriales fueron decisivas en la evolución de la especie humana y en la generación de lenguas.

Otra experiencia de más importancia en el origen del lenguaje y de las lenguas y todavía perceptible en las lenguas de las sociedades hipertecnológicas es la experiencia de la visión. La importancia de la visión en las lenguas se refleja en tres aspectos principales. Uno es la relevancia de la forma: por ejemplo, el chino y el indonesio tienen clasificadores morfológicos y léxicos para comunicar la forma externa de los objetos. Otro es la relevancia del tamaño: por ejemplo, el diminutivo y el aumentativo son los recursos gramaticales más básicos para comunicar el tamaño de los objetos. Un tercer aspecto es la relevancia del espacio: la categoría de los demostrativos es un ejemplo bastante ilustrativo. En un estudio estimulante, Ballester (2009) reúne evidencias etimológicas, intralingüísticas, biológicas y evolutivas sobre el papel fundamental de la visión en los procesos cognitivos y lingüísticos de la especie humana.

6. CONCLUSIONES

Podemos señalar cuatro aspectos principales o justificaciones del modelo evolucionista del cambio lingüístico. En primer lugar, el lenguaje es un sistema de uso gobernado por convenciones y el cambio lingüístico es el resultado de la ruptura de la convención y la selección de nuevas variantes. En consecuencia, el cambio lingüístico es resultado del *uso lingüístico*, concretamente resultado de las presiones selectivas sobre convenciones lingüísticas.

En segundo lugar, la Teoría Generalizada de la Selección desarrollada por Hull (1988) muestra que los procesos evolutivos operan en dos niveles llamados *réplica* y *selección*. También el cambio lingüístico se procesa en dos niveles: siguiendo la Teoría de la Selección del Enunciado de Croft (2000), la *réplica alterada* se corresponde con la innovación lingüística y la *selección* se corresponde con la propagación de la innovación por la comunidad lingüística y permite que la innovación se establezca como nueva convención.

En tercer lugar, el modelo evolucionista permite una doble síntesis: (i) la síntesis de la innovación (replica) y la propagación (selección) del cambio lingüístico, y (ii) la síntesis de la sincronía (variación) y la diacronía (cambio) del cambio lingüístico.

Finalmente, la perspectiva evolucionista permite investigar el cambio lingüístico como fenómeno sujeto a los mismos procesos que están en la base de los sistemas complejos evolutivos y esos procesos son bien conceptuales bien sociales. Es por esto por lo que en el modelo evolucionista el cambio lingüístico tiene que integrar la perspectiva *socio-cognitiva* y así permitirá identificar tanto los factores cognitivos y sociales del cambio lingüístico como sus correlaciones. Los mecanismos de innovación lingüística son fundamentalmente *cognitivos*, es decir, envuelven procesos de conceptualización entre los que están la categorización, la prototipicidad, la metáfora, la metonimia y la subjetividad. La propagación de los cambios individuales en la comunidad lingüística se hace por mecanismos *sociales* como la acomodación, la identidad y el prestigio. Uno de los mayores desafíos del modelo evolucionista del cambio lingüístico es saber cómo interactúan los factores cognitivos y sociales del cambio lingüístico.

AUGUSTO SOARES DA SILVA
Universidade Católica Portuguesa

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTER, X. (2009) «Hablar a primera vista», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, 14, pp. 13-31.
- BARLOW, M. & S. KEMMER, eds. (2000) *Usage-based Models of Language*, Stanford, CSLI Publications.
- BERNÁRDEZ, E. (2008) *El lenguaje como cultura. Una crítica del discurso sobre el lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial.
- BYBEE, J. L. & C. BECKNER (2010) «Usage-based Theory», en B. Heine & Heiko Narrog (eds.), *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*, Oxford, Oxford University Press, pp. 827-856.
- CROFT, W. (2000) *Explaining Language Change: An Evolutionary Approach*, London, Longman.
- (2006) «The relevance of an evolutionary model to Historical Linguistics», en O. Nedergaard Thomsen (ed.), *Competing Models of Linguistic Change. Evolution and beyond*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 91-132.
- DAMÁSIO, A. (1995) *O Erro de Descartes. Emoção, Razão e Cérebro Humano*, Mem Martins, Publicações Europa-América.
- (2000) *O Sentimento de Si. O Corpo, a Emoção e a Neurobiologia da Consciência*, Mem Martins, Publicações Europa-América.
- DAWKINS, R. (1976) *The Selfish Gene*, New York, Oxford University Press.
- EDELMAN, G. M. (1992) *Bright Air, Brilliant Fire: On the Matter of the Mind*, New York, Basic Books.
- EVANS, V. & M. GREEN (2006) *Cognitive Linguistics. An Introduction*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2012) «Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español», tesis doctoral, Alicante, Universidad de Alicante.
- FRANK, R. M., R. DIRVEN, T. ZIEMKE & E. BERNÁRDEZ, eds. (2008) *Body, Language, and Mind. Volume 2. Sociocultural Situatedness*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- GEERAERTS, D. (1997) *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*, Oxford, Clarendon Press.
- (2011) «Schmidt redux: How systematic is the linguistic system if variation is rampant?», en K. Boye & E. Engeberg-Pedersen (eds.), *Language Usage and Language Structure*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, pp. 237-262.

- GEERAERTS, D. & H. CUYCKENS, eds. (2007) *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford / New York, Oxford University Press.
- GEERAERTS, D., G. KRISTIANSEN & Y. PEIRSMAN, eds. (2010), *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- GIBBS, R. W. (2005) *Embodiment and Cognitive Science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRONDELAERS, S., D. SPEELMAN & D. GEERAERTS (2007) «Lexical variation and change», en D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford / New York, Oxford University Press, pp. 988-1011.
- HARDER, P. (2010) *Meaning in Mind and Society: A Functional Contribution to the Social Turn in Cognitive Linguistics*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- HULL, D. L. (1998) *Science as a Process: An Evolutionary Account of the Social and Conceptual Development of Science*, Chicago, University of Chicago Press
- KELLER, R. (1994) *On Language Change: The Invisible Hand in Language*, London / New York, Routledge.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON (1999) *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, New York, Basic Books.
- LANGACKER, R. W. (1999) «Losing control: grammaticization, subjectification, and transparency», en A. Blank & P. Koch (eds.), *Historical Semantics and Cognition*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 147-175.
- (2000) «A dynamic usage-based model», en M. Barlow & S. Kemmer (eds.), *Usage-based Models of Language*, Stanford, CSLI Publications, pp. 1-63.
- PISHWA, H., ed. (2009) *Language and Social Cognition. Expression of the Social Mind*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- ROBBINS, P. & M. AYDEDE (2008) *Cambridge Handbook on Situated Cognition*, Cambridge, University Press.
- ROSENBACH, A. (2008) «Language change as cultural evolution: Evolutionary approaches to language change», en R. Eckardt, G. Jäger & T. Veenstra (eds.), *Variation, Selection, Development. Probing the Evolutionary Model of Language Change*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, pp. 23-72.
- SOARES DA SILVA, A. (1999) *A Semântica de DEIXAR. Uma Contribuição para a Abordagem Cognitiva em Semântica Lexical*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian e Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

- (2003) «Image schemas and category coherence: The case of the Portuguese verb *deixar*», en H. Cuyckens, R. Dirven & J. R. Taylor (eds.), *Cognitive Approaches to Lexical Semantics*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, pp. 281-322.
- (2006) *O Mundo dos Sentidos em Português. Polissemia, Semântica e Cognição*, Coimbra, Almedina.
- (2007) «Verbs of letting: Some cognitive and historical aspects», en N. Delbecque & B. Cornillie (eds.), *On interpreting construction schemas. From action and motion to transitivity and causality*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, pp. 171-200.
- (2008a) «Conceptualization, pragmaticization, and semantic change: Towards an integrated view of semantic change», en M. C. Almeida, B. Sieberg & A. M. Bernardo (eds.), *Questions on Language Change*, Lisboa, Edições Colibri, pp. 133-148.
- (2008b) «Size and (inter)subjectification: The case of Portuguese diminutive and augmentative», comunicació presentada en la *4th International Conference «New Reflections on Grammaticalization»*, University of Leuven, 16-19 juliol 2008.
- (2010) «Replication, selection and language change. Why an evolutionary approach to language variation and change?», *Revista Portuguesa de Filosofia*, 66 (4), pp. 803-818.
- (2011) «(Inter)subjetificação na linguagem e na mente», *Revista Portuguesa de Humanidades / Estudos Linguísticos*, 15 (1), pp. 93-110.
- (2012a) «Sistema e variação: Quão sistemático pode ser o sistema linguístico num modelo baseado no uso?», *Revista Linguística*, 8 (1), pp. 35-60.
- (2012b). «Evolucionismo e mudança linguística. Relevância do modelo evolucionista e integração sociocognitiva», *Revista Portuguesa de Humanidades / Estudos Linguísticos*, 16 (1), pp. 37-54.
- (2013) «Linguística Cognitiva y cambio semántico: prototipos, metáfora-metonymia y subjetivización», en A. Puigvert Ocal & S. Iglesias Recuero (eds.), *Trabajos de Semántica y Pragmática Históricas. Aportación al estudio de nuevos métodos*, Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, pp. 191-217
- TRAUGOTT, E. C. (1989) «On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change», *Language*, 65, pp. 31-55.
- (2010). «(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment», en K. Davidse, L. Vandelanotte & H. Cuyckens (eds.), *Subjectification, Intersub-*

jectification and Grammaticalization, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, pp. 29-73.

TRAUGOTT, E. C. & R. B. DASHER (2002) *Regularity in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press.

VARELA, F., E. THOMPSON & E. ROSCH (1991) *The Embodied Mind*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology.

ZLATEV, J., T. P. RACINE, C. SINHA & E. ITKONEN, eds. (2008), *The Shared Mind. Perspectives on Intersubjectivity*, Amsterdam, John Benjamins.